

545 403451

Joozas Zaranka

La trilogía troyana de Eurípides
y el imperialismo ateniense¹

UN BIBLIOTECA SEDE BOGOTÁ



77011619479346

1. *La trilogía troyana de Eurípides.*

Durante las Grandes Dionisiacas del año 415 a. J. C. Eurípides participó en el concurso dramático de Atenas con tres tragedias: *Alejandro*, *Palamedes* y las *Troyanas* y el drama satírico *Sisifo*. Quedó derrotado por Jenocles, un autor casi completamente desconocido para nosotros. De la trilogía de Eurípides se nos ha conservado la tercera pieza las *Troyanas*, mientras que las otras dos, también pertenecientes al ciclo de Troya, pueden ser reconstruidas solo aproximativamente con la ayuda de sus fragmentos, los relatos de las fuentes mitográficas y los testimonios del arte figurativo².

La acción del *Alejandro* se desarrolla en el palacio real de Troya. En el prólogo la diosa Afrodita relata los antecedentes del drama. Hécuba, antes de dar a luz a Paris-Alejandro, ha soñado que paría una antorcha ardiente. Los intérpretes de sueños, consultados por Príamo y su esposa, les aconsejaron eliminar al infante destinado a causar la destrucción de Troya. El niño, abandonado en el monte Ida, fue salvado y educado entre los pastores. El drama representa el retorno del joven pastor a Troya. El llega para participar en los juegos deportivos, organizados por la pareja real a la memoria de su hijo desaparecido. El joven pastor sale vencedor en todas las competencias y es coronado por el rey Príamo. Pero el joven príncipe Deífobo no puede aceptar su derrota ante el pastor-esclavo y exige a su padre Príamo que reconsidere su decisión de otorgar el premio al esclavo. Sin embargo, en el debate en que Deífobo ataca no solo a Paris, sino a todos los esclavos, y el pastor replica criticando a los ricos, de nuevo Príamo reconoce la victoria a Paris. Después de la nueva derrota de Deífobo, la reina Hécuba lo incita a matar al pastor insolente. Pero en el momento del ataque interviene el viejo servidor quien, a pesar de que en otro tiempo fue encargado de abandonar al infante, le

¹ El núcleo de este artículo es tomado de nuestro *Estudio sobre la trilogía troyana de Eurípides* (p. 523-566), disertación doctoral que hemos presentado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y defendido ante el jurado el 21 de marzo de 1973. En esta ocasión renovamos nuestros agradecimientos a la Universidad Nacional de Colombia por habernos otorgado la comisión remunerada para la preparación de dicho estudio.

² Sobre la reconstrucción de las dos piezas cf. nuestro *Estudio*, p. 114-302 y 343-404.

conservó la vida y lo crió. Ahora para salvar de nuevo a Paris, él revela su identidad. El hijo redescubierto es acogido por la madre, a pesar de las advertencias de la profetisa Casandra quien vaticina que el rapto de Helena, ejecutado por Paris, causará la destrucción de Troya y de los suyos. A Príamo, que está vacilando entre su deber de preservar al país del peligro y sus sentimientos paternos, lo convence Apolo, quien aparece como *deus ex machina* y promete glorioso porvenir a Paris. Pero cuando los personajes se retiran, el dios declara que el padre Zeus planeó todo esto a fin de que sucediera la desgracia a los troyanos y el sufrimiento a Grecia.

La acción de la segunda pieza que representa la muerte del sabio inventor Palamedes tiene lugar en el campamento de los griegos que están sitiando a Troya. Ulises odia a Palamedes a causa de su sabiduría y servicios prestados al ejército aqueo. El convence a Agamenón de que Palamedes está proponiendo un cambio de los jefes. Agamenón al defender su puesto de jefe supremo acepta el plan, propuesto por Ulises, de acusar a Palamedes de traición. Se fabrican indicios falsos. El oro frigio de que se ha apoderado Ulises es escondido en la tienda de Palamedes, probablemente junto con una carta falsificada de Príamo, en la cual se menciona la cantidad de oro que el rey troyano paga a Palamedes por su traición. Esta cantidad corresponde a la suma escondida en la tienda. Otra carta falsificada debe ser enviada con un prisionero frigio como respuesta de Palamedes a Príamo. A la salida del campamento el prisionero es asesinado por los amigos de Ulises.

Con la carta descubierta sobre el cadáver del frigio, los adversarios de Palamedes pueden denunciarlo. Agamenón convoca al héroe y preside el tribunal formado por los soldados aqueos (personajes mudos). Ulises es el acusador. Para él todos los hombres, aún los más sabios, están sujetos al poder del dinero, por el cual se dejó corromper Palamedes. En su defensa este último habla de la escritura inventada por él. El invento que debía servir a la humanidad para evitar las disputas, se ha convertido en las manos de sus adversarios en un arma dirigida contra su propio inventor. Palamedes declara abiertamente que el sabio es superior a los jefes militares. El desprecia la sabiduría de Ulises que se reduce a bellos discursos, y rechaza la carta descubierta sobre el cadáver del frigio como una falsificación. Es probable que Ulises, bajo pretexto de querer ayudar a Palamedes, pro-

ponga registrar su tienda. Durante la pesquisa se encuentran las piezas de convicción: el oro frigio y la carta falsificada de Príamo. A pesar de sus protestas el héroe es condenado a morir lapidado. El mensajero relata la actitud heroica de Palamedes en el momento de la ejecución. El coro deplora la muerte del ruiseñor inocente de las Musas.

Oyax, el hermano de Palamedes, graba sobre los remos el relato de la muerte del héroe y los arroja al mar para que su padre Nauplio reciba el mensaje y prepare la venganza. Poseidón, padre de Nauplio, aparece como *deus ex machina*, hace elogio de su nieto, condena a Ulises y anuncia el castigo de los griegos.

La tercera pieza de la trilogía representa la suerte de las cautivas troyanas después de la caída de Troya. En el prólogo Poseidón describe la destrucción de Troya. El se une a Atena para castigar a los griegos culpables de impiedad.

Hécuba, que permanece en la escena durante todo el drama, ve cómo Taltibio, el heraldo de los griegos, se lleva a Casandra, profetisa que será la concubina de Agamenón. Ella predice su propio destino, el de Agamenón y de Ulises. En una comparación paradójica ella muestra las ventajas de los troyanos vencidos sobre sus vencedores.

Hécuba, para salvar a Astianacte, la única esperanza de Troya, aconseja a su nuera Andrómaca aceptar a Neoptólemo, su nuevo amo. Pero esta esperanza queda destruida por Taltibio quien anuncia la nueva decisión de los griegos inspirada por Ulises: Astianacte debe perecer precipitado desde lo alto de las murallas. A pesar de esta nueva crueldad, la confianza de Hécuba en la justicia divina renace cuando Menelao viene a buscar a su esposa infiel para castigarla. En el debate Helena se defiende, Hécuba la acusa y la derrota. Pero se puede prever que el débil Menelao capitulará ante la belleza de Helena.

Taltibio trae a Hécuba el cadáver de Astianacte. La anciana lamentándose por el destino de su nieto arregla su cuerpo para el entierro. La reina y sus compañeras son llevadas hacia las naves aqueas, mientras el incendio destruye la ciudad de Troya y se derrumba la ciudadela.

2. *La trilogía troyana y el imperialismo ateniense.*a) *Las TROYANAS y el saqueo de Melos.*

Cuando los espectadores asistieron a la representación de las *Troyanas*, hacía solo algunos meses los atenienses habían saqueado y ocupado la isla de Melos. Esta era colonizada por los lacedemonios y sus habitantes no querían someterse a Atenas, como lo habían hecho las demás islas del mar Egeo, sino que preferían la neutralidad³. Tuvieron que apartarse de ella en el año 426, cuando una expedición de las fuerzas atenienses bajo el mando de Nicias intentó someter la isla, pero sin conseguirlo⁴. Después de este intento no aparece en las fuentes ninguna noticia sobre los actos de beligerancia de parte de los atenienses. Es cierto que en 425 los atenienses incluyeron a los melios entre sus tributarios⁵. La inclusión fue unilateral, y los melios, al parecer de la mayoría de los investigadores modernos, nunca pagaron el tributo.

Acerca de lo sucedido en Melos Tucídides relata sucintamente: al principio del verano del 416 los atenienses enviaron una expedición contra la isla de Melos. Las fuerzas enviadas se componían de 30 naves atenienses, seis de Quíos y dos de Lesbos; transportaban tropas atenienses (1200 hoplitas, 300 arqueros y 20 arqueros de a caballo) y aliadas, provenientes de las islas (1500 hoplitas)⁶. Luego, en el célebre diálogo de Melos Tucídides presenta la discusión entre los representantes de los atenienses y los del gobierno aristocrático de la isla⁷. "El diálogo es evidentemente la obra de Tucídides de la misma manera como un diálogo de Platón es una obra de Platón"⁸. Sin em-

³ Tucídides, II 9,4 y V 84,2.

⁴ Tucídides, III 91, 1-3.

⁵ IG (= *Inscriptiones Graecae*) I² 63 = ATL (=MERITT, B. D., etc., *The Athenian Tribut Lists*, I Cambridge-Harvard, 1939) A 9, lín. 65. El tributo de 15 talentos era muy elevado para una pequeña isla.

⁶ Tucídides, V 84,1.

⁷ Tucídides, V 85-113.

⁸ J. de ROMILLY, *Thucydide et l'imperialisme athénien*, París, 1951², p. 230 s. La bibliografía sobre el *Diálogo de Melos* es muy extensa, cf. R. STARK, *Bibliographischer Nachtrag*, en *Thukydides*, erkl. CLASSEN-STEUP, Vol. V, Berlin, 1963⁴, p. 289 s. Sobre el paralelismo de las ideas imperialistas, que aparecen expuestas tanto en el *Diálogo de Melos* como en la obra de Eurípides, cf. FINLEY, J. H., Jr., *Eurípides and Thucydides*, en *Harvard Studies in Classical Philology*, 49 (1938), p. 56-58.

bargo él expresa muy bien la ideología del imperialismo ateniense: Atenas es fuerte, Melos es débil, en esta situación no se puede hablar del derecho; el interés de las dos ciudades es que Melos se someta sin combate; el imperio ateniense necesita esta sumisión y es suficientemente fuerte para imponerla; por consiguiente, la resistencia es inútil. Los melios tratan de convencer a sus adversarios que les sería más útil dejar la isla neutral. Como no lo consiguen, se deciden a defender la libertad, confiados en la ayuda divina y en la de los lacedemonios, sus hermanos de raza.

El diálogo muestra que no se puede llegar a un acuerdo entre los que basan sus pretensiones solamente en el poder y los que defienden su libertad. Los atenienses rodean la ciudad de Melos con una muralla y dejan una parte de sus fuerzas para sitiarla⁹. El sitio dura largos meses. Durante el verano, en una ocasión los melios ocupan una parte de la muralla con el mercado de los atenienses, matando algunos de ellos, se aprovisionan de trigo y de nuevo se retiran dentro de su ciudad¹⁰. Al principio del invierno los melios logran ocupar otro punto de la muralla. Los atenienses envían más tropas para reforzar el sitio. En la ciudad sitiada se acaban las provisiones alimenticias¹¹. En las *Aves* representadas en 414 Aristófanes hablará del hambre de Melos¹². El hambre y la traición obligan a los melios a capitular ante los atenienses. "Y éstos mataron a todos los adultos que habían capturado, mientras que a los niños y a las mujeres los vendieron como esclavos. Ellos mismos se establecieron en el territorio enviando más tarde quinientos colonos"¹³.

Si los atenienses esperaban con tal tratamiento de los vencidos dar una lección a los que eventualmente osarían oponerse a su poderío, no contaron con que más tarde el efecto moral podía resultar contrario al esperado: en vez de inspirar el temor a la poderosa Atenas fomentar el odio hacia ella. Jenofonte cuenta que después de su derrota definitiva en 404 los atenienses temían que les tocara una suerte

⁹ Tucídides, V 114.

¹⁰ Tucídides, V 115,4.

¹¹ Tucídides, V 116,2-3.

¹² Aristófanes, *Aves*, 186.

¹³ Tucídides, V 116,4.

semejante a la de los melios¹⁴. Y se ve por los testimonios de Isócrates que aún en el siglo IV se les reprochaba a los atenienses las crueles conquistas de Melos, Escione y Torone¹⁵. "Este acto tan criticado del imperialismo se convierte... en el símbolo de toda la política de conquista y agresión"¹⁶.

Un historiador para explicar los efectos morales de este acto de barbarie da un ejemplo de la época reciente: "Y si se quiere un parangón moderno, pensemos en el incendio de Lovaina: una decena de casas quemadas y un centenar de muertos parecen cosa de poca importancia en una guerra en que las casas quemadas se cuentan por millares y los muertos por millones; pero el efecto moral que esto debía tener en la mente de sus autores y el efecto moral gravísimo que tuvo en realidad hacen que después de tantos años no haya cesado la polémica sobre las contingencias del hecho, su significado y su valorización"¹⁷.

No hay duda de que el dramaturgo al presentar en las *Troyanas* los excesos de los vencedores griegos haya pensado en el crimen cometido por sus compatriotas en la pequeña isla de Melos¹⁸. Las *Troyanas* en cuyo prólogo (v. 95-97) la guerra es condenada por el dios Poseidón, en que Casandra termina la comparación de los vencedores y los vencidos con la máxima: "En efecto, todo aquel que es sensato debe evitar la guerra" (v. 400), añadiendo en seguida que es hermoso morir defendiendo a su patria, es sin duda una pieza pa-

¹⁴ Jenofonte, *Hellen.*, II 2,3; cf. de ROMILLY, *op. cit.*, p. 237.

¹⁵ Isócrates, *Paneg.*, 100 y 110; *Panathen.*, 63 y 89; cf. de ROMILLY, *op. cit.*, p. 273-8. Pero en el tratamiento de Escione y Torone los atenienses tenían por lo menos una excusa: eran dos ciudades aliadas que habían pasado al lado enemigo; cf. E. OBERHUMMER, s. v. *Skione*, RE III A 1 (1927), col. 529; s. v. *Torone*, RE VI A 2 (1937), col. 1797.

¹⁶ De ROMILLY, *op. cit.*, p. 238 s.

¹⁷ G. DE SANCTIS, *Postille Tucididee. I. Il Dialogo tra i Meli e gli Ateniesi*, Rend. della R. Accad. Naz. dei Lincei, VI (1930), p. 306.

¹⁸ Cf. G. MURRAY, *Euripides, The Trojan Women*, trad., London, p. 6 s.; *Euripides y su época*, México, 1949, p. 83 ss.; G. H. MACURDY, *The fifth book of Thucydides and three plays of Euripides*, *Classical Review*, 24 (1910), p. 206; H. STEIGER, *Euripides*, Leipzig, 1912, p. 58; W. SCHMID, *Geschichte der griech. Literatur*, I 3, München, 1940, p. 478, n. 1; M. POHLENZ, *Die griech. Tragödie*, I, Göttingen, 1954², p. 371; E. DELEBECQUE, *Euripide et la guerre de Péloponnèse*, Paris, 1951, p. 254-7; R. GOOSSENS, *Euripide et Athènes*, Bruxelles, 1962, p. 520-27; mientras que A. PERTUSI, *Il significato della trilogia troiana di Euripide, Dioniso*, 15 (1952), p. 253, no ve ninguna "alusión directa a aquella matanza inhumana".

cifista en cuanto rechaza las guerras de agresión y de conquista con todos sus crímenes como la guerra que acaban de sostener los atenienses y sus aliados en Melos. El poeta representa la matanza de los hombres ancianos como Príamo, la esclavitud de las mujeres, el maltrato sufrido por Casandra, el sacrificio de Polixena, el asesinato del niño Astianacte y la destrucción de la ciudad de tal modo que se ve claramente cómo sus simpatías se inclinan hacia el lado de los vencidos y cómo él rechaza la barbarie de los vencedores. Con la abierta condenación de aquella antigua conquista de los griegos Eurípides expresa, sin duda, su juicio también sobre la reciente expedición de los atenienses en Melos.

Es un poco más difícil establecer en qué medida los espectadores al asistir a la representación de las *Troyanas* se daban cuenta de las alusiones de la pieza al saqueo de Melos y en qué medida estas alusiones les parecían válidas. Si Melos no hubiera sido una isla neutral, sino un tributario rebelde de Atenas, muchos atenienses habrían considerado el tratamiento sufrido por los isleños como bien merecido. Y últimamente Treu ha querido demostrar que las fuentes epigráficas contradicen a Tucídides cuando este afirma que Melos ha sido neutral¹⁹. En la demostración Treu se sirve de dos inscripciones. La primera (IG I² 63 = ATL A9) es la lista de los tributarios de Atenas que ya hemos mencionado anteriormente. En opinión de Treu es imposible que ella exprese solamente las pretensiones de Atenas, como lo han afirmado varios investigadores. Es un documento oficial que refleja la realidad: los melios tuvieron que pagar el tributo desde el año 425 y lo hicieron tal vez hasta el año 417. Cuando dejaron de hacerlo, los atenienses enviaron una expedición punitiva para reclamar la rata de los tributos no pagados²⁰. A los preparativos de esta expedición se refiere la inscripción IG I² 97. Luego, Tucídides al describir los hechos ha omitido la sumisión de los melios a la liga ática.

¹⁹ M. TREU, *Athen und Melos und der Melierdialog des Thukydides*, *Historia*, 2 (1953/4), p. 253-273, y *Nachtrag* (al artículo anterior), *Historia*, 3 (1954/5), p. 58 s. En el mismo sentido A. W. RAUBISTSCHKEK, *War Melos tributpflichtig?* *Historia*, 12 (1963), p. 78-83, y de nuevo M. TREU, *Staatsrechtliches bei Thukydides*, *Historia*, 17 (1968), p. 164 s.

²⁰ W. EBERHARDT, *Der Melierdialog und die Inschriften ATL A 9 und IG I² 97*, *Historia*, 8 (1959), p. 287, muestra que la interpretación de Treu del vocablo *epiphorai* es errónea: no se trata de las ratas de pago, como cree Treu, sino de las multas suplementarias por los tributos retardados.

Las conclusiones de Treu han sido criticadas por Eberhardt quien demuestra que las inscripciones IG I² 63 y 97 no implican que Melos desde el año 425 a. J. C., haya sido miembro de la liga naval ática, sometido al tributo²¹. La inscripción IG I² 63 contiene muchos otros nombres de los territorios que realmente en este momento no hacían parte de la liga. La lista es más bien la expresión del deseo de la expansión imperialista que reinaba en Atenas después de la victoria de Cleón en Esfacteria. Se incluían en la lista los territorios que en otro tiempo habían pertenecido a la liga y debían ser reconquistados, pero también los que nunca habían pertenecido a la liga y debían ser conquistados. Mientras que la inscripción IG I² 97 en que se enumeran los contingentes de tropas distintos de los enumerados por Tucídides (V. 84, I), no se refiere a la expedición del 416, sino a otra que también servía para recolectar los tributos²².

Eberhardt concluye que Melos nunca ha aceptado la inclusión unilateral dentro de la liga naval, decretada por los atenienses en 425 a. J. C., como en el año anterior (426) tampoco ha cedido a la presión militar de Atenas; por consiguiente, los testimonios epigráficos no contradicen el relato de Tucídides sobre la neutralidad de Melos²³.

En un nuevo estudio sobre el aspecto jurídico en la obra de Tucídides Treu sigue defendiendo su hipótesis²⁴. Sin embargo el hecho de que Tucídides descuida a veces las sutilezas jurídicas, no demuestra que lo haga también en el diálogo de Melos y que omita el tratado de alianza entre Atenas y Melos. La existencia de tal tratado no ha sido demostrada por Treu ni siquiera con la ayuda de la hipótesis de Raubitschek, según el cual los tardíos escolios de las *Aves* (ad v. 186 y 363) de Aristófanes, conservados por Suda y Diodoro (XII 80, 5) seguirían el relato de Eforo sobre el saqueo de Melos que sería más exacto que el de Tucídides²⁵.

²¹ EBERHARDT, *op. cit.*, p. 284-314; en apoyo de su tesis W. KIERDORF, *Zum Melierdialog des Thukydides, Rheinisches Museum*, 105 (1962), p. 253-6.

²² Cf. B. D. MERITT, *An Athenian Decree in Studies presented to D. M. ROBINSON*, II, Saint Louis, 1953; p. 299-303.

²³ La interpretación de Eberhardt ha sido aceptada por H. BENGTON, *Griechische Geschichte*, München, 1965³, p. 235, n. 4; y GOMME-ANDREWES-DOVER, *A historical commentary on Thucydides*, Vol. IV, Books V 25 - VII, Oxford, 1970, p. 156.

²⁴ TREU, *Staatsrechtliches bei Thukydides*, p. 164 s.

²⁵ RAUBITSCHKEK, *op. cit.*, p. 78-83; cf. la crítica de GOMME-ANDREWES-DOVER, *op. cit.*, p. 156 y sobre todo p. 190.

Cuando en el *Diálogo de Melos* (V. 89) los atenienses dicen que no aducen como argumento la defensa de sus derechos, puesto que han sido tratados injustamente, tal vez insinúan que en realidad podrían hacer reproches justificados a los melios, pero, en nuestra opinión, no porque ellos no hayan pagado el tributo impuesto por Atenas, sino más bien porque los melios, apartándose de la estricta neutralidad, habían dos veces ayudado a Esparta con las contribuciones destinadas a la guerra, como lo atestigua la inscripción IG V, 1, 1 (sub fine).

Estos son los hechos históricos. La reacción de Eurípides que debía escribir o más bien retocar las *Troyanas* en el momento del saqueo de Melos, no se presta a los equívocos: él condena la barbarie de los conquistadores y expresa abiertamente sus simpatías a los vencidos. Pero no estamos seguros de que los espectadores reaccionaran de la misma manera. Ya los antiguos habían constatado que era muy fácil emocionarse y llorar en el teatro y proceder con una crueldad fría en la vida. Ps.-Andócides en su discurso contra Alcibiades, escrito tal vez al principio del siglo IV a. J. C., relata cómo Alcibiades compró una cautiva melia y tuvo de ella un hijo²⁶. Sin embargo él había propuesto el decreto, que sometía a la esclavitud a los habitantes de Melos. El autor del discurso apócrifo, al describir el odio que sentirá el hijo hacia su padre Alcibiades, quien ha esclavizado a su madre, ha dado muerte al padre y a los parientes de ella y ha destruido la ciudad de Melos, constata: "Y vosotros, cuando veis representadas tales situaciones en las tragedias, las consideráis terribles, pero no os preocupáis cuando veis tales sucesos en la ciudad"²⁷.

Plutarco narra cómo Alejandro, el cruel tirano de Feras (s. IV a. J. C.), quedó conmovido por la representación de las *Troyanas* de Eurípides²⁸. Alejandro se retiró del teatro observando que lo hizo

²⁶ Para G. DALMEYDA, *Andocide, Discours*, París (Budé), 1930, p. 110, la obra no es de Andócides y su fecha puede situarse entre 396 y 380 a. J. C.; para W. SCHMID, *op. cit.*, I 3, p. 138, la obra no es de Andócides y pertenece a la época helenística o aún neosofística, pero en el reciente comentario de Tucídides GOMME-ANDREWES-DOVER (IV, p. 287 s.) consideran que el discurso, ficción histórica, pudo ser escrito al principio del siglo IV a. J. C., por el mismo Andócides.

²⁷ Ps.-Andócides, IV 23.

²⁸ Plutarco, *Pelópidas*, 29,9-10; cf. Eliano, *Varia Historia*, 14, 40 (p. 170,9 Hercher), quien relata la misma historia, pero que sucedió, según él, durante la representación de la *Mélope* eurípidea.

no por desprecio al actor, "sino porque se avergonzaría ante los ciudadanos si éstos lo vieran llorar por las desgracias de Hécuba y Andrómaca, a él que nunca se había apiadado de los que él mismo había matado".

Ya pasando a la época moderna, Bertrand Russell cuenta cómo en 1919 casi todos los espectadores de una representación de las *Troyanas* lloraron durante la patética escena de Astianacte. Y sin embargo, "ellos mismos o la mayoría de ellos acababan de votar por un gobierno que prolongó el bloqueo de Alemania después del armisticio y que lo aplicó a Rusia. Se sabía que el bloqueo causaba la muerte de un inmenso número de niños, pero se deseaba disminuir la población de los países enemigos: los niños, tal como Astianacte, podrían ser más tarde émulos de sus padres"²⁹.

Sobre todo es muy fácil cerrar los ojos y no ver la realidad cuando intervienen las pasiones políticas. Así vemos cómo en nuestros días J. P. Sartre, compañero de Russell en el movimiento pacifista, al publicar en 1965 la adaptación de las *Troyanas* de Eurípides insiste en la significación política precisa de la pieza eurípidea: la condena de la guerra en general y de las expediciones coloniales en particular³⁰. Como este decidido adversario de la guerra y del colonialismo europeo visita en el mismo año (1965) a Lituania, subyugada por la Unión Soviética, podemos esperar que él condene el colonialismo ruso en nuestro país natal; sin embargo, las simpatías ideológicas no le permiten ver al escritor la realidad en un país desangrado por el genocidio y las deportaciones, y Sartre declara cándidamente: el pueblo lituano ha escogido libremente su camino —"laisvai savo kelia pasirinkusi tauta —"³¹. Parece como si el acuerdo Ribbentrop-Molotov del año 1939, en que se basó la ocupación soviética de los países bálticos en 1940, hubiera sido un camino de libertad y como si en Lituania no hubiera habido una sublevación general en junio 1941 ni un amplio movimiento de guerrillas en 1944-1951.

De la misma manera una gran parte de los espectadores atenienses, simpatizantes de la expansión del imperio ateniense (no se debe

²⁹ B. RUSSELL apud GOOSSENS, *op. cit.*, p. 527.

³⁰ J. P. SARTRE, Eurípide, *Les Troyennes*. Adaptation. París, 1965, p. 6 s.

³¹ De la declaración de SARTRE publicada en la revista *Literatūra ir Menas*, (1965), núm. 33.

olvidar que dentro de algunos días la Asamblea votará en favor de la expedición siciliana) podían considerar que los sufrimientos de las cautivas troyanas no eran comparables con lo sucedido en Melos, puesto que en este caso no se trataba de una guerra absurda por una mujer raptada, sino de la defensa del imperio ateniense, amenazado por la insubordinación de los melios, quienes según el decreto del año 425 (que los espectadores podían leer al salir del teatro en la plaza) debían pagar los tributos a la liga naval y no lo hicieron, y en vez de someterse a los atenienses se atrevieron a presentar una resistencia armada³².

En conclusión se puede decir que Eurípides ha aludido en las *Troyanas* a las expediciones militares como la que acababan de realizar los atenienses en Melos, y las ha condenado, pero es muy probable que muchos de los espectadores no hayan querido darse por aludidos.

b) *Las TROYANAS y la expedición siciliana.*

Después del relato sobre el saqueo de Melos, Tucídides pasa directamente a describir los preparativos de la expedición siciliana³³. Al principio del invierno del 416/415 Segesta, la ciudad de los élimos, situada en la parte occidental de Sicilia, envió embajadores a Atenas, su aliada, pidiendo que les ayudara a defenderse contra los ataques de la ciudad de Selinunte, apoyada por Siracusa. Los segestanos ofrecieron pagar el sostenimiento de la escuadra que los atenienses les enviarían. La Asamblea mandó una delegación a Sicilia para examinar la situación general de la isla y averiguar la capacidad económica de Segesta³⁴.

Tucídides escribe cómo al principio de la primavera (VI 8, 1), regresaron los delegados atenienses y los segestanos que traían consigo

³² El ataque que Casandra dirige contra los heraldos en las *Troyanas* (v. 424-6), debe relacionarse con la política de fuerza que Atenas practicaba dentro de la liga naval; cf. nuestro *Estudio*, p. 455.

³³ Tucídides, VI 1 ss.; cf. el comentario de GOMME-ANDREWES-DOVER, IV, p. 193 ss., y además, G. BUSOLT, *Griechische Geschichte bis zur Schlacht bei Chaeroneia*, III 2, Gotha, 1904, p. 1274 ss.; K. J. BELOCH, *Griechische Geschichte*, II, 1, Strassburg, 1914², p. 354 ss., y GLOTZ - COHEN, *Histoire Grecque*, II, París, 1948, p. 683 ss.

³⁴ Tucídides, VI 6,2.

sesenta talentos de plata no acuñada para el salario mensual del equipaje de la escuadra que iban a pedir. Los atenienses convocaron la Asamblea que votó en favor de la expedición: sesenta naves se dirigirían hacia Sicilia bajo el mando de Alcibiades, Nicias y Lámaco. Su finalidad sería ayudar a los segestanos contra Selinunte y, eventualmente, reintegrar a los leontinos expulsados de su ciudad. Además había un encargo bastante vago: "y llevar a cabo en Sicilia otras acciones según juzgarían (los jefes) que es lo más conveniente a Atenas", encargo que podía significar la conquista de toda Sicilia (como lo interpreta Nicias, oponiéndose a la expedición, en la sesión posterior de la Asamblea) y aún la preparación de la toma de Cartago³⁵.

Aunque la representación de las *Troyanas* tuvo lugar en las Grandes Dionisiacas que se festejaban al final de marzo, es decir, coincidió con el regreso de los delegados atenienses de Sicilia y tal vez precedió en algunos días a la Asamblea en que se aprobó la expedición, sin embargo hay en la pieza una evidente alusión a Sicilia que se explica por el hecho de que el problema de Sicilia se ha convertido en una preocupación actual entre los atenienses desde el otoño del 416, cuando los segestanos pidieron la ayuda. El coro de las *Troyanas* canta en la párodos sobre Sicilia y la Magna Grecia elogiándolas: "Oigo que la tierra del Etna y de Hefesto, situada frente a Fenicia (=Cartago), madre de las montañas sículas, es proclamada por los heraldos a causa de las coronas de su valentía. Es vecino, cuando uno navega en el mar Jónico, el país que baña el Cratis, el río más hermoso, que colora con sus fuentes sagradas el cabello en rubio dorado, alimentando y haciendo próspera la tierra de varones vigorosos" (v. 220-229).

En el siglo pasado Schöll y Planck creían que la trilogía troyana había sido representada en el mes de diciembre del 415 durante las Pequeñas Dionisiacas en Pireo³⁶. Luego, según ellos, las alusiones de este pasaje se refieren a la expedición siciliana ya en marcha: la mención de la tierra del Etna alude al campamento invernal ateniense al pie de este monte y el v. 223 elogia las victorias obtenidas por Nicias

³⁵ Sobre la interpretación de Nicias v. Tucídides, VI 8,4; sobre los planes de la conquista de Cartago v. Plutarco, *Alcibiades*, 17, y *Nicias*, 12,1-2.

³⁶ A. SCHOELL, *Beiträge zur Kenntnis der tragischen Poesie der Griechen*, I, Berlín, 1839; p. 70; H. PLANCK, *De Euripidis Troica didascalía*, Gottingae, 1840, p. 6 ss.

en Sicilia ³⁷. Pero ya hemos visto en la introducción que el testimonio del escolio de las *Avispas*, 1326, concuerda mejor con la representación de la trilogía troyana de Eurípides durante las Grandes Dionisiacas en el mes de marzo. No hay ningún motivo serio para creer que la trilogía haya sido representada fuera de Atenas. Y difícilmente Eurípides hubiera podido representar ante el público ateniense las dificultades de una guerra de conquista llevada en un país ultramarino cuando las tropas expedicionarias de Atenas ya se encontraban en Sicilia. Su pacifismo no llegaba hasta tal punto que utilizara las *Troyanas* para aumentar las aprehensiones de los espectadores por el destino de los suyos que participaban en la expedición. Si lo hubiera hecho, ciertamente el estado ateniense no lo hubiera encargado más tarde de componer el epitafio a los caídos en la guerra de Sicilia. Por lo cual parece mucho más probable que la alusión a Sicilia y la Magna Grecia, anacrónica para los tiempos de la guerra de Troya, esté ligada no con la expedición ya en marcha, sino con las discusiones que tuvieron lugar en Atenas durante el invierno de 415/416 a. J. C., sobre la conveniencia de enviar una expedición a Sicilia.

Steiger al insistir en el carácter pacifista de la pieza, entiende el elogio de Sicilia como una exhortación del poeta dirigida "a sus conciudadanos belicosos para que no invadan en una guerra injusta esta tierra, amada de los dioses, adornada con la corona de la virtud" ³⁸. Varios filólogos están de acuerdo con Steiger ³⁹. Mientras que, según Grégoire y Goossens, la descripción elogiosa de Sicilia parece servir, al contrario, para incitar a los atenienses a la invasión de la isla ⁴⁰. Grégoire cree que no solo la trilogía troyana de Eurípides, sino también el *Sísifo*, drama satírico, han sido dirigidos contra Corinto. La argumentación que sirve para apoyar esta hipótesis es característica de la interpretación histórica de las piezas eurípideas, practicada por Gré-

³⁷ SCHOELL, *op. cit.*, p. 71; PLANCK, *op. cit.*, p. 8 s.

³⁸ H. STEIGER, *Warum schrieb Euripides seine Troerinnen?* Philologus, 59 (1900), p. 397, n. 0; cf. su *Eurípides*, p. 57 ss.

³⁹ SCHMID, *op. cit.*, p. 478, n. 1; POHLENZ, *op. cit.* I, p. 371 s. y II, p. 152; DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 250 ss.; G. SCHIASSI, *Euripide, Le Troiane*, Milano, 1969³, p. 23-6.

⁴⁰ H. GREGOIRE, *Euripide, Ulysse et Alcibiade*, Acad. R. de Belgique, *Bull. de la classe de Lettres*, 19 (1933), p. 95 ss.; GOOSSENS, *op. cit.*, p. 527-534.

goire, interpretación cuyos excesos han sido criticados por Zuntz⁴¹. Hay dos líneas en la párodos en que las cautivas prevén como una de las labores duras que habrán de ejercer en Grecia será sacar el agua de la fuente corintia Pirena: —“O iré yo, sirvienta lamentable, a sacar el agua de las fuentes venerables de Pirena” (v. 205 s.). Parmentier traduce *semnôn* “auguste”, Grégoire para subrayar el odio de las cautivas hacia Corinto traduce el mismo adjetivo “orgueilleux”, “hautain”, sin darse cuenta de que unos versos más adelante (v. 214) el coro hablando de una región hacia la cual siente simpatía dice: “La venerable (*semnan*) tierra del Peneo”.

Luego, Grégoire cree que en la tetralogía se admite que Ulises es el hijo natural de Sísifo, el corintio. Como en el *Palamedes* y las *Troyanas* es atacado Ulises y en el drama satírico son representadas las fechorías de Sísifo, su padre, toda la tetralogía, según Grégoire, sirve para la propaganda anticorintia. Ya en la introducción hemos visto que la filiación sisifea de Ulises en la tetralogía es una pura hipótesis que no puede ser demostrada con el material que poseemos.

De otra parte, Grégoire constata que las relaciones de Atenas y Corinto eran en los años 416-415 muy malas, de lo cual hay dos testimonios: el de Tucídides quien hablando de los sucesos del verano de 416 dice: “Y los corintios a causa de algunos diferendos particulares hicieron la guerra a los atenienses”, y el otro testimonio de Plutarco quien al relatar sobre los rumores que corrieron en el verano 415 después del sacrilegio de los hermocopidas escribe: “Se dijo que lo hicieron los corintios, porque Siracusa era una colonia de Corinto, con la esperanza de que este presagio detendría a los atenienses o los haría revocar su decisión de entrar en la guerra”⁴². Y Grégoire concluye afirmando que Eurípides presenta el cuadro encantador de Sicilia y la Magna Grecia para animar “a los millares de los espectadores que algunos meses más tarde iban a zarpar hacia Italia, hacia el Etna para conquistar a Siracusa, Corinto del Occidente”⁴³.

De una pequeña observación de Tucídides no se puede deducir que en 416 reinaba en Atenas una animosidad muy grande contra

⁴¹ G. ZUNTZ, *Euripides und die Politik seiner Zeit* en *Euripides*, hrsg. E. R. SCHWINGE (Wege der Forschung, LXXXIX), Darmstadt, 1968, p. 417 ss.

⁴² Tucídides, V 116; Plutarco, *Alcibiades*, 18,7.

⁴³ GREGOIRE, *op. cit.*, p. 95.

Corinto, puesto que el historiador mismo se encarga de minimizar los diferendos, indicando que se luchaba a causa de algunos diferendos particulares. La fuente del testimonio de Plutarco sobre la culpabilidad de los corintios en el sacrilegio de los hermacopidas parece ser Filócoro⁴⁴. Jacoby al comentar el fragm. 133 de Filócoro referente a esta insinuación observa que “históricamente no tiene mucha importancia si la acusación elevada contra los corintios era un invento contemporáneo o tardío, o más bien una combinación obvia difícilmente inventada por Filócoro”, porque Jacoby considera que de todos modos se trata de una mera suposición, la cual tiene muy escasa probabilidad de ser correcta⁴⁵. En realidad la acusación lanzada contra los corintios y transmitida por Filócoro y Plutarco parece ser una combinación: a algunos atenienses que buscaban los motivos del crimen de los hermacopidas, les pareció que la fechoría tenía por finalidad impedir la expedición ateniense hacia Sicilia; se suponía que la interesada en esto debía ser la ciudad de Corinto, por ser la madre patria de Siracusa. Esta combinación que ha sido creada después de los eventos del verano del 415 no por el odio a Corinto, sino por el deseo de explicar los motivos del sacrilegio cometido y de encontrar sus culpables, no puede servir de argumento para la tesis de Grégoire según la cual Corinto era la ciudad más odiosa al ateniense medio en la primavera del año 415 y que por ese odio Eurípides dedicó toda la trilogía a la propaganda anticorintia.

Es cierto que los dos versos en que las cautivas troyanas expresan sus aprehensiones, porque tal vez les tocara en suerte sacar el agua de la fuente de Pirena, muestran que a ellas no les gustaría llegar a Corinto, es decir, podemos deducir que Eurípides de paso revela su poca simpatía que tiene hacia Corinto, puesto que de tantas fuentes que existen en Grecia él ha escogido una corintia⁴⁶. Sin embargo se ha observado con razón que el énfasis está puesto más bien en la tarea

⁴⁴ Filócoro, *fragm.* 133 en *FGH* (= *Die Fragmente der griechischen Historiker*, ed. F. JACOBY) III B, p. 137,26.

⁴⁵ JACOBY, *FGH*, III B Suppl. Comm. p. 506 (ad 328 F 133-134).

⁴⁶ Eurípides adapta para su finalidad un pasaje de la *Iliada* (VI, 457), en que Héctor, temiendo que tal trabajo espere a su esposa, menciona otras fuentes de Grecia: “. . . o vayas por agua a la fuente Mescida o Hiperea”; cf. L. PARMENTIER, *Euripide, Les Troyennes*, París (Budé), 192, p. 37, n. 1, y GREGOIRE, *op. cit.*, p. 94.

servil que se imaginan las cautivas y no en el lugar donde tendrán que cumplirla⁴⁷. Por eso no creemos que de estos dos versos se pueda sacar una conclusión sobre la tendencia anticorintia de toda la tetralogía. Las conclusiones tan apresuradas y desproporcionadas no hacen sino desacreditar la llamada "interpretación histórica".

Como no vemos que la tendencia anticorintia haya sido dominante en la tetralogía, tampoco nos parece demostrado que la descripción encantadora de Sicilia en las *Troyanas* sirva de propaganda en favor de la conquista de Siracusa, Corinto del Occidente.

Goossens de una parte considera que Eurípides ha condenado la destrucción de Melos y que ha escrito "un drama contra la guerra, en que él condena toda expedición ofensiva", pero de otra parte acepta "la demostración decisiva" de Grégoire según la cual Eurípides apoyaba la expedición de Sicilia⁴⁸. El poeta, según Goossens, no es consecuente consigo mismo. El pacifista se deja engañar por el patriota; distingue entre la guerra de conquista y la guerra de defensa, y lo que es peor, habla de la gloria militar: "sin una guerra, Héctor no hubiera conocido la gloria; ¿es un estímulo para Alcibiades?", se pregunta Goossens⁴⁹. La expedición de Sicilia era una guerra de conquista, pero podía ser encubierta por motivos más nobles como la ayuda a los aliados. Luego Goossens expone los argumentos de Grégoire. Aquí nos limitamos a observar que el contexto donde se habla de la gloria de Héctor (*Tro.* 395-397) muestra claramente que el héroe la adquirió defendiendo su ciudad y no dirigiendo una expedición de conquista. No se ve por qué Goossens acepta que la descripción de las fatigas de los conquistadores sirva para condenar la campaña en una pequeña isla y al mismo tiempo la pieza incite a una expedición contra Sicilia, la isla grande, donde los riesgos y las fatigas de los conquistadores van a ser mucho más grandes.

Westlake en el estudio dedicado a los v. 205-229 de las *Troyanas* nota que las cautivas no quieren ser llevadas a Corinto o Esparta, pero que el poeta no insiste en el odio que pueden sentir los atenienses hacia estas dos ciudades: en Corinto es el trabajo duro que aterra

⁴⁷ Cf. H. D. WESTLAKE, *Euripides' Troades 205-229, Mnemosyne*, 6 (1953), p. 185.

⁴⁸ GOOSSENS, *op. cit.*, 530.

⁴⁹ *Ibid.*

a las cautivas más que el sitio mismo, y Esparta es odiada por ser la patria de Helena y Menelao, destructor de Troya⁵⁰. El elogio de Atenas es fácilmente explicable en una pieza escrita por un ateniense para los atenienses, mientras que la preferencia por Tesalia, según Westlake, es una alusión del poeta a las buenas relaciones de Atenas con uno de los pocos aliados que le quedaban en los años 416-415⁵¹.

Westlake considera que la mención anacrónica de Sicilia, la Magna Grecia y aun de Cartago está ligada con los eventos contemporáneos. Durante la expedición siciliana la flota ateniense iba a navegar a lo largo de la costa de Italia del Sur, que debía ser anexada, según los planes de Alcibiades y otros imperialistas, después de la sumisión de Sicilia⁵². La mención de Cartago, como Fenicia situada al frente de Sicilia, "probablemente refleja las esperanzas aún más ambiciosas de la conquista de Cartago"⁵³. Sin embargo estas alusiones, según Westlake, no revelan si el poeta aprueba o desaprueba el proyecto. Como esto era una cuestión controvertida, el poeta se limitó a reservar su juicio sobre ella⁵⁴. Porque para Westlake Eurípides "se limita a ser guiado por la opinión pública y no intenta guiarla"⁵⁵. Esta última observación nos parece bastante apriorística. Porque el hecho de presentar una pieza en que se condenan las guerras de conquista en un momento en que acaba de ser ocupada la isla de Melos y su población aniquilada o deportada como esclavos y en que se discute la conveniencia de lanzarse a otra guerra de conquista en Sicilia, revela claramente, en nuestra opinión, que Eurípides no tiene miedo de expresar su opinión sobre los asuntos políticos aún muy controvertidos y, por consiguiente, trata de influir en la opinión pública.

Delebecque se eleva contra la opinión de Grégoire, según la cual Eurípides elogia a Sicilia para apoyar la idea de la expedición y de la

⁵⁰ WESTLAKE, *op. cit.*, p. 184 s.

⁵¹ WESTLAKE, *op. cit.*, p. 185-9 s.

⁵² Cf. Tucídides, VI 90,2.

⁵³ WESTLAKE, *op. cit.*, p. 183; cf. Tucídides, VI 15,2; 90,2; Plutarco, *Nicias*, 12,2, y *Alcibiades*, 17,3.

⁵⁴ WESTLAKE, *op. cit.*, p. 183.

⁵⁵ WESTLAKE, *op. cit.*, p. 190.

conquista⁵⁶. "El elogio, en efecto, puede ser sincero, pero en este caso, dado el espíritu de la pieza, Eurípides no pensaría ciertamente en pintar a Sicilia como una 'tierra deseable', más bien él quería decir que sería lástima si se llevara a la ruina a un país tan bello... el autor tiene como principal intención mostrar los peligros de una guerra llevada a Sicilia. Si él designa a los habitantes de la Magna Grecia como hombres vigorosos, lo hace tal vez para sugerir que se debe desconfiar de la acogida que la expedición haya de esperar en esta etapa necesaria"⁵⁷. En realidad se sabe por Tucídides (VI 44) que las ciudades de la Magna Grecia cerraron sus puertas a los expedicionarios atenienses.

Delebecque indica que Eurípides subraya la valentía de los sicilianos porque se sabe que Siracusa se defenderá enérgicamente, como lo atestiguan los discursos de Nicias, transmitidos por Tucídides (VI 9, 3 y VI, 21), los cuales si no son auténticos, deben por lo menos expresar los argumentos de los políticos adversos a la expedición. Luego, el filólogo francés analiza los pasajes de las *Troyanas* en que se hace énfasis sobre las dificultades de una expedición a un país extranjero y, ante todo, transmarino, tanto por la arriesgada travesía del mar, como por la larga separación de los expedicionarios de su país, la cual no les permite recibir una sepultura ritual en su tierra y des-hace los lazos familiares⁵⁸.

Algunos hallazgos de Delebecque son poco convincentes. Por ejemplo, no creemos que Helena quien se queda en Troya seducida

⁵⁶ A causa de la demora en la publicación de las obras de DELEBECQUE (*Eurípide et la guerre du Péloponnèse*, disertación defendida en 1944 y publicada en 1951) y de GOOSSENS (*Eurípide et Athènes*, estudio escrito en 1940-45, revisado en 1948-9 y publicado póstumamente en 1962) cada uno desarrolla sus tesis independientemente; el estudio comparativo de ambas obras ha sido intentado por C. GEORGET, *Eurípide et la politique athénienne d'après deux ouvrages récents*, *Bull. de la Fac. des Lettres de Strasbourg*, 45 (1966/7), p. 250-286. Sin embargo en el caso de las relaciones entre la expedición siciliana y las *Troyanas*, como GOOSSENS sostiene la tesis de GREGOIRE, y DELEBECQUE la combate, se puede decir que este último critica también a GOOSSENS.

⁵⁷ DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 251.

⁵⁸ Pero se trata de un lapsus memoriae cuando, al afirmar que Eurípides insiste en la poca fidelidad de las esposas de los expedicionarios, DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 254, escribe: "El llega hasta servirse de Helena, experta en la materia, cuando le presta un lenguaje enérgico para reprobar a las mujeres infieles a su primer marido (v. 667-8)". En realidad, los citados versos son pronunciados por Andrómaca, no por Helena.

por el oro frigio (*Tro.* v. 995) sea una alusión a los atenienses quienes antes de decidirse en pro o en contra de la expedición esperan a sus embajadores que deben regresar de Segesta informados sobre los recursos que tiene esta ciudad para financiar la proyectada expedición⁵⁹. Tampoco se puede aceptar que haya una alusión a Alcibiades en los reproches que el coro de las *Troyanas* dirige a Ganimedes y Titono (v. 820-859)⁶⁰. Aunque Delebécque sucumbe a veces a la tentación de buscar alusiones a los sucesos contemporáneos donde a lo mejor no las hay, sin embargo, dada la tendencia general de la pieza a condenar la guerra de agresión, su interpretación del elogio de Sicilia y la Magna Grecia (en realidad ya propuesta por Steiger) es acertada: Eurípides se opone a la expedición siciliana.

Esta interpretación, a nuestro parecer, se confirma aun por el hecho de que las cautivas troyanas en la párodos enumeran las regiones griegas a las cuales ellas pueden llegar como cautivas, es decir, las regiones de Sicilia y la Magna Grecia elogiadas por ellas deben ser también habitadas por los griegos. Esto es un anacronismo para la época de la toma de Troya, pero introducido él, no se ve ninguna dificultad para que las troyanas deseen o esperen que algunas de ellas sean llevadas a estas regiones lejanas, pero colonizadas más tarde por los griegos⁶¹. Luego, este elogio de Sicilia no abarca a Segesta, aliada de Atenas, cuya defensa sirve de pretexto a los imperialistas atenienses para organizar la invasión de Sicilia, porque la ciudad ha sido fundada no por los griegos, sino por los élimos, sobre cuyo origen Eurípides podía conocer por lo menos dos teorías⁶². Para Helánico los élimos era un pueblo que expulsado de Italia llegó a Sicilia en la tercera generación ante la guerra de Troya⁶³. Para Tucídides, el pue-

⁵⁹ DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 252.

⁶⁰ DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 260.

⁶¹ DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 250, afirma que las cautivas no expresan tal deseo y no pueden hacerlo, "puesto que no se ve cuál guerrero griego podría llevar a troyanas a Sicilia o a Italia del Sur". Esto significa aceptar el anacronismo solo a medias y no tomar en cuenta el paralelismo existente en la presentación de Tesalia y de Sicilia: "oí el rumor de que la venerable región del Peneo está colmada de opulencia..." (v. 214 ss.), y "oí que la región del Etna es proclamada..." (v. 220 ss.).

⁶² Cf. R. VAN COMPERNOLLE, *Ségeste et l'hellénisme, Phoibos*, 5 1950/51, p. 186 ss.

⁶³ Helánico, *fragm.* 79 b, FGH, I p. 127, 24.

blo élimo se formó de la manera siguiente: algunos troyanos fugitivos después de la toma de su ciudad llegaron a Sicilia, se establecieron en la vecindad de los sícanos y todos ellos fueron llamados élimos y tuvieron las ciudades de Erix y Segesta; más tarde algunos focenses se desviaron durante su regreso de Troya hacia las costas de Libia y finalmente llegaron a Sicilia para unirse con los élimos ⁶⁴.

Si Eurípides acepta la teoría de Helánico, las cautivas de su pieza no pueden esperar que lleguen a una ciudad que no tiene nada que ver con la guerra de Troya ni con los griegos. Si el poeta está de acuerdo con la teoría sobre el origen de los élimos, expuesta por Tucídides, las cautivas tampoco piensan en llegar a Segesta, porque la ciudad todavía no existe y ellas no pueden saber que Segesta va a ser fundada por los troyanos refugiados (en las *Troyanas* no hay ninguna alusión a ellos) ni que algunos griegos (los focenses) viajando de Troya llegarán a Sicilia.

De todos modos, las cautivas hablan de las regiones y las ciudades griegas, mientras que para Tucídides, aunque él acepta el aporte de los focenses en la formación del pueblo élimo, la ciudad de Segesta es bárbara, como lo dice su Nicias dos veces en un discurso: "confiados en los hombres de otra raza" (VI 9, 1) y "sobre los segestanos de Sicilia, hombres bárbaros" (VI 11, 6).

Por consiguiente, el elogio de Sicilia y la Magna Grecia en las *Troyanas* no es destinado a los aliados de Atenas (es cierto que junto con los segestanos llegaron a Atenas también algunos leontinos, antiguos aliados de Atenas, estos griegos, pero que habían perdido la independencia), sino a sus eventuales enemigos. Parmentier ha observado que los versos consagrados a Sicilia "hablan de las coronas que merece su valor, y un tal elogio se aplica más bien a Siracusa que a Segesta, la aliada de Atenas" ⁶⁵. Sátiro y Plutarco cuentan cómo después de la derrota de los atenienses en Sicilia muchos de ellos, prisioneros y esclavos, se salvaron recitando los versos de Eurípides, tan

⁶⁴ Tucídides, VI, 2, 3. Es posible que Tucídides siga aquí a Antíoco de Siracusa, v. el estema de VAN COMPERNOLLE, *op. cit.*, p. 209, y el comentario de JACOBY, *FGH*, I p. 457.

⁶⁵ PARMENTIER, *op. cit.*, p. 24.

apreciado entre los sicilianos⁶⁶. Es probable que entre estos versos se debe contar el elogio de Sicilia en la párodos de las *Troyanas*⁶⁷.

El poeta al exaltar la valentía (v. 223 y 229) de los habitantes de Sicilia y la Magna Grecia, advierte a sus conciudadanos sobre las dificultades de la conquista de estos países, como lo hace Nicias, unos días después de la representación de las *Troyanas*, en la Asamblea. El pueblo ateniense, en este momento no presta oído ni a las enseñanzas que contienen las *Troyanas* de Eurípides, ni a los consejos de Nicias, pero más tarde, después de la derrota en Sicilia, se acuerda que en los días de un entusiasmo desmesurado por los planes imperialistas, el poeta ha aconsejado sabiamente: "En efecto, todo aquél que es sensato debe evitar la guerra". (*Tro.*, v. 400). Y mientras maldicen a todos los políticos y adivinos que incitaban a la guerra, los atenienses encargan a Eurípides de escribir el epitafio a los caídos en Sicilia⁶⁸. Plutarco nos lo ha conservado: "Estos varones vencieron a los siracusanos en ocho combates, cuando el favor de los dioses era igual a ambos adversarios"⁶⁹. El epigrama que revela la precariedad de las victorias obtenidas por los atenienses en Sicilia y la vanidad de toda la empresa, está escrito con el mismo espíritu de las *Troyanas*⁷⁰.

Si se acepta que en las *Troyanas* hay alusiones a la conquista de Melos y la expedición siciliana se puede preguntar como Eurípides alcanzó a introducirlas en una pieza que ha sido representada a fines de marzo del 415. Por Tucídides quien según su costumbre indica que los sucesos han tenido lugar en el verano (desde fines de marzo hasta fines de septiembre) o en el invierno (desde fines de septiembre hasta fines de marzo) sabemos que la isla de Melos ha sido saqueada durante el invierno 416/415 (V, 116) y que al principio del mismo invierno llegaron los enviados segestanos a Atenas para pedir ayuda,

⁶⁶ Sático, *Vita Euripidis fragm.* 39, col. 19 (p. 75, 11 Arrighetti), y Plutarco, *Nicias*, 29.

⁶⁷ Cf. PARMENTIER, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁸ Sobre la reacción de los atenienses después de la derrota en Sicilia cf. Tucídides, VIII, 1.

⁶⁹ Plutarco, *Nicias*, 17, 4.

⁷⁰ Cf. E. HEITSCH, *Ta theôn. Ein Epigramm des Euripides. Philologus*, 111 (1967), p. 21-26.

(VI 6, 2), es decir, que desde este momento empezó a discutirse en Atenas el problema de la expedición siciliana. Hay quienes piensan que el poeta escribió todo el drama después de estos eventos en un par de meses y alcanzó a preparar su representación para el mes de marzo⁷¹. Según otra opinión, el poeta se limitó a introducir algunas alusiones a los temas de actualidad, retocando ligeramente la pieza ya existente⁷². Ambas opiniones son hipotéticas, pero teniendo en cuenta la organización de las representaciones públicas en Atenas, la segunda parece más probable.

Aristóteles nos informa que una de las primeras tareas del nuevo arconte epónimo (que entraba a desempeñar su cargo al principio del año ateniense, es decir, en el mes de julio) era el nombramiento de los tres coregos escogidos entre los atenienses más ricos⁷³. Es de suponer que más o menos en la misma época los poetas que querían presentar sus piezas en ambas Dionisiacas y Leneas, pedían al arconte un coro. Pickard-Cambridge observa que no se conoce en qué principios y pruebas se basaba el arconte para hacer la selección entre los poetas y atribuir el coro y añade: "De un pasaje de las *Leyes* de Platón (VII 817d) se puede deducir que cada poeta leía muestras de su obra al arconte"⁷⁴.

Aunque no sabemos exactamente la forma cómo el arconte hacía la selección de tres poetas, los cuales presentarían sus piezas en las Grandes Dionisiacas, sin embargo no parece probable que él hubiera otorgado un coro al poeta que todavía no tenía las piezas escritas. Es más probable que se dejara al poeta, que al mismo tiempo era el director de coros, la libertad de introducir algunas modificaciones en las piezas ya existentes durante la preparación del espectáculo, pero no sabemos si esta libertad llegaba hasta tal punto que el poeta pudiera cambiar unas piezas por otras. Como no se puede admitir que Eurípides en su tetralogía escrita antes de julio del 416 hubiera previsto los eventos del invierno del 416/415: el saqueo de Melos o el

⁷¹ POHLENZ, *op. cit.*, II, p. 152.

⁷² PERTUSI, *op. cit.*, p. 252.

⁷³ Aristóteles, *Constitución de Atenas*, 56.

⁷⁴ W. A. PICKARD-CAMBRIDGE, *The dramatic Festivals at Athens*, Oxford, 1953, p. 84 s.

proyecto de la expedición siciliana, estaríamos inclinados a aceptar la hipótesis de las modificaciones hechas durante los últimos meses antes de la representación de las piezas que ya tenían una tendencia pacifista. Así se puede admitir que aparezcan las alusiones a los eventos del invierno del 416/415 no solo en las *Troyanas*, sino también en otras piezas de la trilogía.

c) *El pacifismo del PALAMEDES.*

Virgilio nos ha transmitido un testimonio sobre Palamedes que se opone a la guerra:

*Fando aliquid si forte tuas pervenit ad auris
Belidae nomen Palamedis et incluta fama
gloria, quem falsa sub prodicione Pelasgi
insontem infando indicio, quia bella uetabat,
demisere neci, nunc cassum lumine lugent...*⁷⁵

“Tal vez por algún rumor llegaron a tus oídos el nombre y la gloria de Palamedes, ilustres por la fama; a aquél inocente los pelasgos lo condenaron a muerte, puesto que él prohibía las guerras, acusándolo falsamente de traición, por una denuncia abominable, y ahora, después de haberle quitado la vida, lo lloran...” Como se trata de una declaración de Sinón proferida por él con la finalidad de engañar a los troyanos, podría pensarse en rechazarla como una serie de mentiras. Pero al lado de las falsedades evidentes que aparecen en los versos siguientes (Sinón perseguido por los griegos como compañero y pariente de Palamedes), hay en el pasaje citado hechos verdaderos: los griegos mataron a Palamedes inocente por una supuesta traición después de una denuncia abominable. La verdadera causa (expresada en el modo indicativo “quia bella uetabat”) de la muerte del héroe, según Sinón, era su pacifismo. ¿Este pacifismo es inventado por Virgilio para aumentar el número de las mentiras de Sinón, o había aparecido ya en alguna versión anterior de la leyenda de Palamedes y por esto podía ser considerado por Virgilio y sus lectores como un rasgo

⁷⁵ Virgilio, *Enéida*, II 81-85.

auténtico del carácter de Palamedes? Servio al comentar este pasaje virgiliano escribe: "iam hoc falsum est, sed dicitur ad Sinonis commendationem; nam aliam ob causam Palamedes periit, et bene ad captandam circa amicos eius miseriam adiungitur, quia pacis auctor fuit"⁷⁶. En cierto sentido Servio tiene razón, porque la verdadera causa de la muerte del héroe, como el comentarista acaba de relatar en su versión de la leyenda, era el rencor y la envidia de Ulises⁷⁷. Sin embargo el pacifismo del héroe podía ser la circunstancia que facilitaba a Ulises la ejecución de su plan de venganza, puesto que en época de guerra un pacifista puede pasar con facilidad por un traidor ante la suspicacia de la multitud. Sin ir tan lejos como lo hace Welcker, quien cree que Virgilio en estos versos da el resumen de los *Palamedes* de los tres grandes trágicos, los cuales según el filólogo alemán son igualmente pacifistas⁷⁸, se puede encontrar en la pieza eurípidea elementos que están en concordancia con el anhelo de la paz y la condenación de la guerra abiertamente expresados en las *Troyanas*, la tercera pieza de la trilogía.

En primer lugar está el carácter pacífico de los inventos del héroe eurípideo, mientras Esquilo y Sófocles le atribuían a él también reformas e inventos militares⁷⁹.

En segundo lugar, si las listas solas de los inventos, por haber sido transmitidas fragmentariamente, no pueden servirnos de argumento decisivo para apoyar la tesis del pacifismo del héroe, existe también su declaración despectiva hacia los millares de generales⁸⁰.

En tercer lugar, la oposición existente entre Palamedes, como sabio pacífico, y los generales queda confirmada de una parte, por los elogios otorgados al héroe al final de la pieza, cuando el coro lo deplora como a ruiseñor que no hacía daño a nadie, y Poseidón, en el papel de deus ex machina, lo exalta como hombre justo, y de otra parte, por la censura que en el prólogo de las *Troyanas* (v. 95) el mismo dios lanza contra los conquistadores: "insensato entre los mortales todo el que destruye las ciudades..."

⁷⁶ Servio, *ad Aen.* II 84.

⁷⁷ Servio, *ad Aen.* II 81.

⁷⁸ F. G. WELCKER, *Die Griechischen Tragödien*, I, Bonn, 1839, p. 131.

⁷⁹ Esquilo, *fragm.* 304 M, y Sófocles, *fragm.* 432 P = 399 N.

⁸⁰ Eurípides, *fragm.* 581 N.

d) *La trilogía troyana y Alcibiades.*

Es posible que la antigua tesis de Welcker⁸¹, según la cual las relaciones entre Palamedes el pacifista y Ulises el belicista reflejan las relaciones entre Nicias y Alcibiades durante los meses en que Eurípides escribía (nosotros diríamos: retocaba) su pieza, tal vez contenga algún grano de verdad, no en el sentido de que las personae dramatis representen exactamente a los personajes reales de la política ateniense, porque Nicias, el general tímido y supersticioso, difícilmente podía inspirar al poeta en la creación de la figura del sabio Palamedes, sino en el sentido de que reflejan sus tendencias políticas.

En esta época Eurípides, como hemos observado, se opone a la política imperialista defendida por Alcibiades, y sus puntos de vista en las cuestiones sobre la guerra y la paz coinciden con los de Nicias⁸². Es posible que sus sentimientos de desconfianza frente a los políticos como Alcibiades los refleje el fragm. 586 N del *Palamedes*, en que se aconseja cambiar a los ciudadanos a los cuales hasta entonces se ha otorgado la confianza, y otorgarla a otros⁸³. Luego, no por pura casualidad Aristófanes para expresar la opinión de Eurípides sobre Alcibiades, utiliza diez años más tarde en las *Ranas* (v. 1427-29) los versos del *Palamedes* (fragm. 886 N), en los cuales, si no nos equivocamos, Poseidón expresa su odio hacia Ulises. Ya en los años 416-415 Eurípides, retocando la figura de Ulises del *Palamedes*, podía estar pensando en los políticos sin escrúpulos como Alcibiades.

Es posible que en un pasaje de las *Troyanas* el poeta al presentar la actuación de Ulises se refiera también a la actividad política de Alcibiades: Ulises propugna en la asamblea de los griegos el asesinato de Astianacte (*Tro.* 721 ss.); Alcibiades propone en la asamblea ateniense el decreto (o por lo menos lo apoya) y por el cual todos los varones adultos de Melos deben ser ejecutados, las mujeres y los niños vendidos como esclavos.

⁸¹ WELCKER, *op. cit.*, II (1841), p. 504.

⁸² Cf. DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 258 s.

⁸³ DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 258 s. También GOOSSENS, *op. cit.*, p. 515, ve en este fragmento la desconfianza del poeta hacia los dirigentes de la política ateniense.

Entre los dos testimonios sobre la intervención de Alcibiades en la promulgación del decreto no hay un acuerdo completo. Ps.-Andócides, al insistir en la crueldad de Alcibiades quien, siendo promotor del decreto de esclavizar a los melios, compra una cautiva con la cual tiene un hijo, dice: "Después de haber hecho una propuesta de esclavizar a los melios" (IV, 22); mientras que Plutarco, después de mencionar que Alcibiades educó al hijo tenido de la cautiva comprada, añade: "y en efecto eso llamaban su humanidad; sin embargo él tuvo la mayor culpa en la matanza de los varones adultos de Melos, porque habló con otros en apoyo del decreto" (*Alcibiades*, 16, 6).

La diferencia de los dos testimonios sobre el contenido del decreto no es sino aparente⁸⁴. Como Ps.-Andócides habla en seguida del padre y los parientes muertos de la mujer (IV, 23), se entiende que los varones adultos fueron asesinados; mientras que Plutarco insiste en la matanza de los varones, pero del contexto se deduce que las mujeres fueron vendidas como esclavas. Es cierto que existe otra diferencia entre "proponer el decreto" de Ps.-Andócides y "apoyarlo" de Plutarco. Los recientes comentaristas de Tucídides consideran que difícilmente se explicaría el silencio del historiador sobre el promotor del decreto, si este hubiera sido Alcibiades; luego, es más probable que él no haya sido sino uno de los políticos que apoyaban la propuesta⁸⁵. Mientras que Hatzfeld parece atribuirle a Alcibiades la responsabilidad principal por el tratamiento aplicado a los melios vencidos; esta medida servía de advertencia a todos los insulares: cualquiera que pretendiese mantener su independencia sería tratado como un rebelde⁸⁶. En realidad también Plutarco subraya la responsabilidad de Alcibiades cuando dice: "El tuvo la mayor culpa".

A nuestro parecer, la activa participación de Alcibiades en la decisión tomada sobre el destino de los melios es tanto más probable si se tiene en cuenta el hecho de que él ha empezado su carrera política en 425 a. J. C., como miembro de la comisión de diez *taktai*,

⁸⁴ A. R. BURN, *A biographical source on Phaiax and Alkibiades?* *Classical Quarterly*, 48 (1954), p. 141 s., propone la hipótesis de una fuente común para una parte del discurso de Ps.-Andócides (según BURN, más bien de Ps.-Fayax) y para algunos capítulos del *Alcibiades* de Plutarco.

⁸⁵ GOMME-ANDREWES-DOVER, *op. cit.*, p. 190 s.

⁸⁶ J. HATZFELD, *Alcibiade*, París, 1951, p. 126 s.

encargada de establecer las listas de las ciudades tributarias y de determinar la contribución de cada una de ellas⁸⁷. Si él ha sido el autor o el coautor de la inclusión de los melios en la lista de los tributarios en 425, nueve años más tarde pudo proponer o por lo menos apoyar la moción del decreto que aplicaba a los melios el tratamiento de rebeldes, puesto que Melos no ha aceptado pagar el tributo impuesto por aquella comisión.

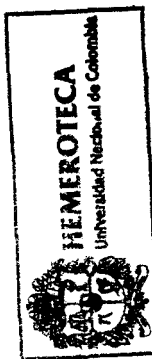
En conclusión, es probable que en las *Troyanas* Eurípides, al condenar el saqueo de Melos y al oponerse al proyecto de la expedición siciliana, haya atacado a través de Ulises, que propone el asesinato de Astianacte, a Alcibiades, que propone la masacre de los melios. Pero de nuevo no estamos seguros de que tal alusión haya sido captada por los espectadores, entre los cuales debía hallarse aún Alcibiades. De una parte, el papel de Ulises en el asesinato de Astianacte no es una innovación de Eurípides. Ya en la *Iliupersis* se relataba que Ulises había dado muerte a Astianacte⁸⁸. Siendo una versión antigua y conocida de la leyenda de Astianacte, la escena de su muerte en las *Troyanas* no induce por sí misma a ver en ella una alusión a la actualidad política. De otra parte, los mismos espectadores habían aprobado como ciudadanos de Atenas en la Asamblea el decreto sobre el destino de los melios. No se sabe que haya habido entre ellos opositores a la moción de Alcibiades⁸⁹. Al contrario, éste seguía gozando del apoyo de sus conciudadanos. Unas semanas después del saqueo de Melos él ha sido elegido *strategos* para el año 415/414⁹⁰. Algunos días después de la representación de las *Troyanas* será nombrado como uno de los jefes de la expedición siciliana. Finalmente, al oír la exclamación de Andrómaca: —“Oh griegos, que habéis inventado suplicios bárbaros, ¿por qué matáis a este niño inocente?” (*Tro.* 764-5), los atenienses podían tranquilizar sus conciencias con un distingo sutil: ellos no han condenado a muerte a los niños, como Ulises y los

⁸⁷ ATL, A 9 = IG I² 63 (sobre la finalidad de la comisión de los *taktai*); Ps.-Andócides, IV 11 (sobre la participación de Alcibiades en la dicha comisión); cf. HATZFELD, *op. cit.*, p. 68 s.

⁸⁸ Proclo, *Chrestom.*, p. 108, 8 Allen = 268 Severyns; cf. *Iliupersis*, fragm. II, p. 158 Allen = *schol. ad Androm.* 10, II p. 249, 10 Schwartz.

⁸⁹ HATZFELD, *op. cit.*, p. 126.

⁹⁰ HATZFELD, *op. cit.*, p. 127.



aqueos (en realidad los han vendidos como esclavos), sino a los varones capaces de llevar armas.

Es posible que en verano del 416 Eurípides haya celebrado la triple victoria de Alcibiades en los juegos olímpicos, empezando el epinicio con las palabras siguientes:

—“Te admiro, oh hijo de Clinias. Vencer es hermoso, pero lo más hermoso aquello que no ha logrado ningún otro de los griegos, lo has logrado tú: ganar en la carrera de coches el primer puesto, el segundo y el tercero, y retirarte sin esfuerzo, coronado del olivo de Zeus, para que el heraldo anuncie a grito tu nombre”⁹¹.

Los eventos políticos de los meses posteriores han distanciado al poeta del vencedor olímpico. La ruptura debía haberse producido con el saqueo de Melos⁹². Luego no es extraño que el admirable hijo de Clinias del epinicio haya sido atacado por el mismo poeta en la trilogía troyana como promotor de la política de fuerza.

Pero no creemos que el poeta hubiera creado una trilogía donde cada episodio y cada estásimo estuvieran llenos de alusiones a los eventos contemporáneos. El celo en la búsqueda de las alusiones no debe pasar los límites de la credibilidad. Ciertamente es exagerado ver una alusión a Alcibiades en los reproches que el coro de las *Troyanas* dirige en el segundo estásimo a Ganimedes y Titono, como lo hace Delebecque⁹³. Mencionar en el teatro de Atenas a un afeminado como Ganimedes no es necesariamente aludir a las costumbres algo raras de Alcibiades, mientras que la indiferencia de Ganimedes y Titono por la suerte de su patria no puede ser comparada con la actividad febril de Alcibiades en la política ni con su deseo de extender el po-

⁹¹ Aquí traducimos el texto transmitido por Plutarco (*Alcibiades*, 11) y enmendado por C. M. BOWRA, *Eurípides' epinician for Alcibiades*, *Historia*, 9 (1960), p. 74. Plutarco al citar el fragmento lo considera como obra de Eurípides, pero en su *Demóstenes*, 1, menciona las dudas de algunos sobre su autenticidad; U. von WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Griechische Tragödien uebersetzt*, III, Berlin, 1906, p. 292, rechaza la autenticidad; mientras que BOWRA, *op. cit.*, p. 68-79, la defiende. Sobre la discrepancia que existe entre los datos del epinicio y el pasaje de Tucídides, VI, 16, 2, en que Alcibiades habla del primer, el segundo y el cuarto puesto, cf. BOWRA, *op. cit.*, p. 71, y GOMME-ANDREWES-DOVER, *op. cit.* p. 246 s.; estos últimos aducen ejemplos de discrepancia entre las decisiones de los jueces y el público en el otorgamiento del tercer puesto en las competencias modernas.

⁹² Cf. BOWRA, *op. cit.*, p. 79; DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 261.

⁹³ Eurípides, *Tro.*, v. 820-859; DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 260.

derío de Atenas. Delebecque cree que la hipótesis de la identidad entre Ganimedes y Alcibíades se confirma por la mención de los campos de carreras en el pasaje dedicado a Ganimedes y por la crítica que Hécuba eleva contra los excesos de competencias (*Tro.*, 1210-1211) ⁹⁴. Pero en realidad no se trata de una crítica dirigida contra Alcibíades, porque el coro deplora el hecho de que los campos de carrera ya no existen en Troya y la anciana reina llora por el niño Astianacte que no ha podido conseguir una victoria en las competencias. No se puede demostrar que el poeta, después de elogiar la victoria de Alcibíades con el epinicio, hubiera cantado la palinodia en las *Troyanas* reprochándole sus excesos deportivos (Alcibíades participó en los juegos olímpicos de 416 con siete coches). Si lo ataca en la tragedia, lo hace por otros motivos.

El deseo de los representantes de la "interpretación histórica" de descubrir en todas partes alusiones es tan grande que llega al extremo de identificar al mismo Alcibíades con Helena de la pieza homónima ⁹⁵. Puesto que el proverbio: "le ridicule tue", ya no es válido, se puede esperar una enmienda de la dicha interpretación: puesto que en la época, cuando se representaba la *Helena* de Eurípides, Alcibíades, refugiado en Esparta, corrumpía a Timaya, la esposa del rey Agis, más "histórico" sería identificarlo con Paris y no con Helena. Y en realidad ya se ha hecho tal identificación de Alcibíades con el joven pastor del *Alejandro*, también ganador en una competencia deportiva ⁹⁶. Pero es peligroso llevar muy lejos el paralelismo entre las dos figuras: Eurípides no siendo profeta no puede saber en el invierno 416/415 que Alcibíades también contribuirá a la ruina de Atenas, como Paris ha contribuido a la de Troya.

Zuntz, quien ha tenido unas palabras justas para condenar y aun ridiculizar los excesos de la "interpretación histórica", termina su conferencia citando e interpretando las palabras de la *Poética* de Aristóteles: "Historia trata de lo particular, ella cuenta lo que Alcibíades hizo o lo que le sucedió (1451 b 11), mientras que el arte, la poe-

⁹⁴ DELEBECQUE, *loc. cit.*

⁹⁵ La interpretación de J. A. HARTUNG, *Euripides Restitutus*, II, Hamburg, 1844, p. 304, resucitada por DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 338-343.

⁹⁶ SCHOELL, *op. cit.*, p. 116 ss.; PLANCK, *op. cit.*, p. 41.

sía, al contrario, representa lo que es válido como tipo o idea (1451 b 5)”⁹⁷.

Pero en nuestra opinión no se debe pasar al otro extremo: negar cualquier lazo de la trilogía con los eventos contemporáneos y considerarla solamente como un resultado de la actividad del poeta que crea *l'art pour l'art*⁹⁸. Por lo menos una parte de la trilogía (las *Troyanas* y tal vez el *Palamedes*) contiene la condena manifiesta de las guerras de agresión y la crueldad de los conquistadores. Por consiguiente, el vínculo de la trilogía con dos eventos contemporáneos: el saqueo de Melos y el proyecto de la expedición siciliana es muy probable. Dada la responsabilidad de Alcibíades en estos dos eventos, no se puede excluir algunas alusiones a él en la figura de Ulises, el representante de la “línea dura” entre los conquistadores de Troya.

⁹⁷ ZUNTZ, *op. cit.*, p. 424.

⁹⁸ Como parece hacerlo ZUNTZ, *op. cit.*, p. 425 n. 6; sobre su tendencia de considerar las tragedias de Eurípides solamente como obra artística cf. la declaración de V. MARTIN en *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, vol. VI: *Euripide*, Vandoeuvres-Genève, 1960, p. 162 (durante una discusión).